

De la felicidad en Epicuro

Puede evidenciarse el incremento de reflexiones nuevas sobre Epicuro y su obra, que parecen retomar, de manera vertiginosa, un pensamiento que se revisa, contrasta y revaloriza cada vez más desde la estela de la posmodernidad. En un mundo cambiante y deseoso de novedad, hacen eco las palabras de Epicuro como un mensaje que invita a una vida plena y feliz, algo más que deseable y a alcance a todos, es decir: posible. En *Carta a Meneceo*, Epicuro exalta las siguientes palabras

Nadie por ser joven dude en filosofar ni por ser viejo de filosofar se hastíe. Pues nadie es joven o viejo para la salud de su alma. El que dice que aún no es edad de filosofar o que la edad ya pasó es como el que dice que no ha llegado o que ya pasó el momento oportuno para la felicidad. De modo que deben filosofar tanto el joven como el viejo. Éste para que, aunque viejo, rejuvenezca en bienes por el recuerdo gozoso del pasado, aquel para que sea joven y viejo a un tiempo por su impavidez ante el futuro (García, C., Lledó, E. y Hadot, P. (2014, p.69). *Filosofía para la felicidad. Epicuro*. España: Errata Naturae)

Parece que toda tendencia humana persigue la felicidad como un fin en sí mismo, pero no podría dejarse por fuera de la ecuación la necesidad de ver las cosas en su conjunto, de manera holística, para entender que la felicidad —como la propone Epicuro— es el resultado de una opción deliberada por vivir “filosóficamente”. Partiendo de la filosofía como modo de vida, Epicuro escribió: “vacío es el argumento de aquel filósofo que no permite curar ningún sufrimiento humano”, haciendo ver que la verdadera filosofía es aquella que se vive evitando el dolor y procurándose para sí y para los demás el placer y con ello la felicidad. De lo anterior, puede entreverse un horizonte eminentemente ético, pues queda expuesto el llamado a un “deber ser” producto de la reflexión filosófica de los actos y las costumbres humanas, un *ethos* que se dilucida a medida que nos adentramos en el autor, en su estilo de vida, en su pensamiento —que al fin y al cabo viene a ser lo mismo en él— y el legado que ha dejado a la humanidad como un sendero seductor con implicaciones visibles.

Dorian Eduardo Montoya Zapata

Profesor del Colegio de la UPB. Licenciado en Filosofía y Educación Religiosa Universidad Católica del Oriente, Maestrando en Filosofía en la Universidad Pontificia Bolivariana

Martha Nussbaum, en *La terapia del Deseo*, considera que lo inverificable muestra la realidad como vacía (Nussbaum, 2009, p. 143), una realidad que sigue clamando por respuestas al porqué de la insaciable necesidad de satisfacer los deseos, en aras de una felicidad que parece escaparse por las hendiduras de una resquebrajada sociedad, que demanda con ansias las respuestas que no creen necesitar oír por haberlas encontrado en la sociedad de consumo. Aquí es donde debe revalorizarse Epicuro, y el discernimiento de los deseos que pueden albergar en sí mismos la necesidad natural de hacer feliz al ser humano:

En la mística de la igualdad, la noción de “necesidades” es solidaria de la de bienestar. Las necesidades describen un universo tranquilizador de fines, y en ésta antropología naturalista se basa la promesa de una igualdad universal. La tesis implícita es esta: todos los hombres son iguales ante la necesidad y ante el principio de satisfacción, ya que todos los hombres son iguales ante el valor utilitario de los objetos y de los bienes (Baudrillard, 1974, p.77).

En las acciones del ser humano, de todos los tiempos, se esconden infinitas variaciones motivacionales, pero uno de los más poderosos campos de atracción es el del placer, en sus múltiples formas y presentaciones. Lo oportuno sería meditar acerca del inmenso placer que produce “consumir”, comprar, estar a la moda, adquirir cosas que en el fondo realmente no se necesitan para vivir bien, o mejor, para ser felices. Es recurrente la infelicidad causada por los temores de las cosas que se desconocen y que generan incertidumbre, pero que no están bajo nuestro control, y que resultan generalmente poco o nada provechosas en cualquier escenario que se quieran poner: En *El intercambio Simbólico y la Muerte*, Baudrillard argumenta que

este poder, este disfrute, se arraigan en el propio signo de la moda. La semiurgia de la moda se opone a la funcionalidad de la esfera económica. A la ética de la producción, se opone la estética de la manipulación, de la duplicación y de la convergencia, en el único espejo del modelo: “sin contenido ella [la moda] se convierte en el obstáculo que los hombres se dan a sí mismos del poder que tienen que hacer significar lo insignificante” (Baudrillard, 1980, p. 108).

El placer que se encuentra en la actualidad, en múltiples escenarios de consumo, hacen de la actividad humana un tanto superficial, aunque no en todos los casos, porque, evidentemente, ni todos los placeres son totalmente buenos, ni todos el dolor es siempre algo malo. El hombre es infeliz, ya por el temor, ya por el deseo ilimitado y vano. Quien a eso ponga brida, puede procurarse la feliz sabiduría, y muchos que consiguieron riquezas no encontraron en ellas la liberación de sus males, sino una permuta de éstos por otros aún peores (García, 2014).

Cabe preguntarse si es posible una vida tal: liberada del temor, de lo vano y de los males. En la sociedad actual, es escalofriante la volatilidad de los mercados y su inestabilidad ante cualquier temor o posible movimiento político, acciones militares o terroristas, que de inmediato hacen correr, a través de la fibra óptica, las indicaciones que permitan el flujo de caja y transacciones económicas que alzan o bajan los precios, según la marea informática. En todo ello el filósofo de Samos parece entonar un discurso idealista o romántico, pero que nadie podría tachar con facilidad de ilógico o impráctico, porque una vida bajo la tutela del temor es una vida imperfecta, y como consecuencia de ello: infeliz. ¿Habría lugar a la definición de un sistema de valores generalmente no cuestionado, al menos en la sociedad occidental de la posmodernidad, o como otros le llaman, la

modernidad tardía? Es que el fenómeno de la globalización permea todo, aunque no necesariamente lo acepte todo, y menos un sistema de valores único, lo que resulta en ciertos círculos confuso o casi inexistente, en cuanto se refiere a lo universal o a lo mundial. En *Power Inferno*, Baudrillard argumenta

[...] que hay entre los términos "mundial" y "universal" una engañosa analogía. La universalidad de los derechos del hombre, de las libertades, de la cultura, de la democracia. La mundalización es la de las técnicas, del mercado, del turismo, de la información. La mundalización parece irreversible, mientras que lo universal estaría más bien en camino de desaparecer. Al menos tal como se ha construido en sistema de valores en relación con la modernidad occidental, sin equivalente en ninguna otra cultura. Toda cultura que se universaliza, pierde su singularidad y muere (Baudrillard, 2001, p. 67).

Martha Nussbaum, en *La fragilidad del bien*, dice que ganar la benevolencia tiene como fin el bien, no la fama, porque sería inútil ganar fama a costa de hacer algo que uno cree nocivo para sí mismo o para otros, sería más bien una especie de acercamiento a la vida que llevan los dioses. Pero desde otro ángulo, a lo que se está refiriendo Epicuro es al valor de la vida libre, que definitivamente se enmarca en cierta vulnerabilidad de los valores tomados aisladamente, como el amor, la amistad o el compromiso político, y que dependen de la perspectiva que los demás tiene de nuestra forma de actuar, por lo que tratamos de procurarnos su "benevolencia". Por su parte, Gual considera que la sociedad actual necesita, reclama el epicureísmo, porque es una comunidad humana que sufre los rigores de la enfermedad que cada vez va cobrando más y más víctimas: la depresión. Estamos proclives

a sufrir con gran facilidad estrés, aislamiento y sinnúmero de enfermedades asociadas a desórdenes emocionales, que, en su mayor parte, socavan el interés por la vida libre de preocupaciones. En la velocidad de los acontecimientos de la vida citadina, por ejemplo, se hallan bondades y beneficios de vivir gregariamente, pero también males, y uno de los principales es la falta de espacios físicos, temporales, y si se desea, espirituales, para el ejercicio de la meditación y la búsqueda de la virtud:

Así pues, estas cosas y las que a ella son afines medítalas día y noche contigo mismo y con alguien semejante a ti y nunca, ni despierto ni en sueños, sufrirás turbación, sino que vivirás como un dios entre hombres. Pues en nada se asemeja a un ser mortal un hombre que vive entre bienes inmortales (García, 2014, p.76)

Es evidente que existen bienes más grandes que otros, y de igual modo, males más grandes que otros, pero ni siquiera la muerte (aparentemente el peor de todos los males) se convirtió, para el fundador del jardín, en un problema al que temer. Y es que no hay motivo para temer a algo que no está en nuestro poder evitar, pero a la vez, se debería enfrentar las otras adversidades que sí se pueden transformar con nuestras sencillas actividades con miras a una vida feliz, suprimiendo el dolor y procurando el placer, pero no cualquier tipo de placer: el placer que se encuentra en el bien obrar. El bien es —según Epicuro— fácil de conseguir, y la tarea que se pondrá a sí mismo es la extirpación de las ideas que causan temor y turbación (García, C, 2010, P.124) atendiendo el desafío de vivir como pensaba, y pensar sobre cómo vivía.

Se podría decir, que uno de los asuntos que sale a relucir en el tema de la felicidad, es la pérdida

de ciertos requisitos artificiales en la vida para ser feliz, y que han sido deseados por incontables generaciones antes de Epicuro, durante su vida y aún en la actualidad: la fama, los honores y los privilegios, que en sí mismos no son objetivamente buenos o malos, pero que indiferente a ello, son codiciados, deseados y perseguidos por los hombres con gran pasión. ¿Puede lo anterior hacer auténticamente feliz al hombre?

Referencias

- García, C., Lledó, E. y Hadot, P. (2014). Filosofía para la felicidad. Epicuro. España: Errata Naturae.
- Carlos García. Emilio Lledó y Pierre Hadot, Filosofía para la felicidad. Epicuro –Carta a Meneceo (Madrid: Errata Naturae, 2014)
- Carlos García. Emilio Lledó y Pierre Hadot, Filosofía para la felicidad. Epicuro –Máximas Capitales (Madrid: Errata Naturae, 2014)
- García, I. (2010). Protrépticos: Las Exhortaciones a la Filosofía de Platón, Aristóteles y Epicuro. *Naturaleza y Gracia*, 57,103-128.
- Baudrillard, J. (2001). *Power Inferno*. España: Arena.
- Baudrillard, J. (1980). *El intercambio Simbólico y la Muerte*. España: Monte Ávila Editores.
- Baudrillard, J. (1974). *La Sociedad de Consumo*. España: Plaza y Janes, S.A.
- Nussbaum, M. (2015). *La fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*. España: La balsa de la Medusa.
- Nussbaum, M. (2009). *La terapia del deseo: teoría y práctica en la ética helenística*. España: Paidós.